

Retejiendo la tradición histórica. La mirada re interpretativa hacia el “otro mundo”, el territorio latinoamericano.

ARTICULO

Tradición - Innovación - Apropiación - Material - Pertinencia - Pertenencia

Lucas Jalife

Estudiante de Arquitectura en la Universidad de Buenos Aires, actualmente cursando el 4to año de la carrera. Durante el 2do cuatrimestre del año 2015 ha cursado Historia de la Arquitectura III en la cátedra de la Dra. Rosa Aboy. Ha asistido al Workshop “Cómo medir el horizonte” en 2014 de la cátedra Ex Varas conjunto con la cátedra Rois de la Facultad de Arquitectura, planeamiento y diseño de la Universidad Nacional de Rosario.

Luciana Teper

Estudiante de Arquitectura en la Universidad de Buenos Aires, actualmente cursando el 5to año de la carrera. Durante el 2do cuatrimestre del año 2015 ha cursado Historia de la Arquitectura III en la cátedra de la Dra. Rosa Aboy. Ha asistido al Workshop “Cómo medir el horizonte” en 2014, y “Medir el paisaje” en 2015, de la cátedra Ex Varas conjunto con la cátedra Rois de la Facultad de Arquitectura, planeamiento y diseño de la Universidad Nacional de Rosario, y al Workshop “Taller CO.PA” de la Bienal de Diseño FADU 2015.

Introducción

Es de nuestro interés llegar a un mayor acercamiento a la arquitectura producida en América Latina por un colectivo de profesionales que tiene el foco de sus desarrollos proyectuales puesto en, desde dónde y para quién lo hacen, haciendo hincapié en varias de sus dimensiones y facetas, en pos de entender sus más intrínsecas relaciones con el territorio sobre el que operan.

El trabajo aborda la investigación en relación a la materialidad que llevan a cabo una variedad de arquitectos y estudios latinoamericanos contemporáneos, que conforman este colectivo previamente mencionado, ligado con lo social y territorial. Dicho colectivo es reconocible a partir del interés común que tiene por desarrollar un meticuloso análisis de las posibilidades y cualidades que tiene un material en el aspecto expresivo y estructural (el hacer cómo); sin olvidarse de la dimensión del territorio con respecto a lo geográfico (pertenencia) y a los recursos que éste puede proveer (motivados por una necesidad). Y es de este modo como queda conformada la tríada desde la cual partiremos para comprender, desde la teoría y la práctica, su quehacer: material-territorio-sociedad.

A su vez, entendemos que existe una relación entre el colectivo contemporáneo, y aquel que desarrolló sus actividades entre las décadas de los cincuenta y sesenta, y que tuvo una forma de hacer que entendía que había una posibilidad de desarrollar una arquitectura propia para este territorio; que estuviese entrelazada y respondiese a los condicionantes propios de la región, en relación a lo material, territorial y social. Y es este colectivo, el que denominamos como aquel de la tradición, ya que se vio comprometido con las formas más apropiadas de hacer, reinterpretando, pero a su vez proponiendo una identidad que luego daría lugar a esta forma de arquitectura que se continuaría desarrollando con el pasar de los años.

Entonces, es aquí donde surge la inquietud acerca de qué motivos son los que reúne a este colectivo y cuáles son las preocupaciones y reflexiones que lo lleva a desarrollar la arquitectura que realizan. Históricamente los pueblos de Latinoamérica, según describe Marina Waisman en “A la búsqueda de una arquitectura”, han adoptado una posición de: “...marginalidad de las grandes corrientes de poder y de la producción de la cultura, librado por lo tanto a los vaivenes de esa producción sin tener en su propia tradición un

Recibido: 21/11/2015

Aceptado: 23/07/2016

punto de amarre suficientemente sólido como para asimilarla provechosamente...” (Waisman, 1982:24).

Como consecuencia, las acciones desarrolladas según este concepto por una gran cantidad de arquitectos latinoamericanos consisten en tomar como única consideración los modelos y técnicas de quienes constituyen el famoso “primer mundo” o como algunos erróneamente piensan “único mundo”. Es así que estudian y ejecutan en su propio territorio las técnicas más llamativas que allí se desarrollan constituyendo una alternativa que posiblemente no sea la más pertinente para las condiciones contextuales que subyacen a la región. Esto se debe a que no se tiene consideración alguna acerca de las técnicas y materiales tradicionales que se encuentran en su propio territorio, sino que, por el contrario, adoptan soluciones constructivas realizadas en un contexto diferente sin un previo análisis del mismo. Esta mirada está íntimamente relacionada a la teoría de la dependencia (Cardoso y Falleto, 1969), que partía de identificar a Latinoamérica en una posición de perjuicio y desigualdad frente a las grandes potencias. Y en base a esto, en la región luego surgiría una búsqueda en pos de contrarrestar esta condición de bajo valor agregado que procedía de América Latina. Cristian Fernández Cox en “¿Regionalismo Crítico o Modernidad Apropiable?” enuncia acerca de esto: “La superioridad genérica de europeos y norteamericanos hace que esos modelos resulten simbólicamente tan atractivos que nos vemos impulsados a la mimesis: a la apropiación simbólica de la vivencia de valor mediante la repetición del gesto” (Fernandez Cox, 1988:65).

Sin embargo, hoy en día, existe un colectivo compuesto por arquitectos de diferentes países latinoamericanos (Paraguay, Uruguay, Argentina, entre otros) que busca continuar con la histórica tradición de su territorio. Aquí es importante hacer la aclaración que dichos arquitectos trabajan en el aspecto re-interpretativo de las tradiciones pasadas, tomando ciertos referentes que trabajaron de modos similares sobre la pertenencia al territorio pero reinterpretando dichas modalidades, y trabajando sobre la innovación en los empleos de los materiales tradicionales. En definitiva, retomamos las palabras de Marina Waisman, que resultan válidas para caracterizar este colectivo, el cual tiende una “...búsqueda de retejer la continuidad histórica tradicionalmente traicionada: a descubrir rasgos, valores, situaciones que merecen consideración, y a tratar de condicionar sus intervenciones a tales situaciones.”(1982:26).

De este modo, intentaremos abordar las inquietudes que nos acercan a com-

prender el problema de la tradición en el territorio en relación al colectivo contemporáneo previamente mencionado, y en relación a aquel que sentó los precedentes en las décadas de los años cincuenta y sesenta. Es así como surgen las siguientes preguntas. ¿Desde dónde entienden estos colectivos el hacer y, cómo es que, desde sus teorías, se los puede comprender como un colectivo que piensan desde aquí? Acaso, ¿es posible vincular este colectivo contemporáneo con aquel que surgió en las décadas de los cincuenta y sesenta? ¿De qué modo se relacionan ambos colectivos y, sí es que lo hacen, cómo continúan consolidando una arquitectura vernácula y apropiada? Y, esta intención vernácula, ¿es pertinente y se ve verificada en el territorio?

De la tradición pasada

Resulta de importancia el origen que tiene este colectivo en la historia de Latinoamérica, para luego entender los quehaceres contemporáneos del mismo en el territorio en el que intervienen. Se puede trazar una relación entre el actual colectivo y aquel que se desarrolló entre las décadas del cincuenta y el sesenta. Sin duda, habría que indagar en el contexto geopolítico para lograr comprender cómo era la situación que atravesaba la región en su momento, y así encontrar qué factores favorecieron el surgimiento de tales prácticas en la arquitectura regional.

Es inevitable hacer referencia a la finalización de la Segunda Guerra Mundial, y lo que derivó de ella en cuestiones de poderes internacionales, para comprender el giro que se produjo con la consolidación de Estados Unidos como fuerza hegemónica a nivel mundial y, el proceso de ralentización del colonialismo europeo en todas sus dimensiones. Pero este proceso, amén de su configuración final, dio lugar a un escenario acéfalo en materia de geopolítica durante un lapso de tiempo; y es justamente este hecho lo que dio pie al surgimiento de movimientos políticos locales, distanciados del ordenamiento mundial tradicional y de la división internacional del trabajo, que reconfiguraron hacia adentro, los órdenes productivos, económicos y sociales de los países periféricos. Así es como en Argentina se dieron procesos de industrialización que sustituyeron la importación que hasta ese momento se daban, junto con una larga serie de movimientos de identidad nacional, que se fueron replicando a lo largo de todo Latinoamérica. Es a partir de este desencadenamiento de hechos, que surgieron varias preguntas y cuestionamientos acerca de la identidad de nuestra propia región, en donde la arquitectura no fue la excepción, sino que fue una vía de manifestaciones de la pertenencia que surgía en el territorio.

Como dice Rafael Iglesia en “Nuestra Señora de Fátima: Lo propio y lo ajeno y, de yapa, algo sobre las Casas Blancas”: “Destacar el intento de crear una poética propia (nuestra), que en las circunstancias históricas del cincuenta, necesariamente debía oponerse al modelo ajeno. Sin embargo, en el manejo de las formas no se llegó al rechazo total del lenguaje racionalista, más bien se adaptaron las formas básicas de la ‘lengua’ moderna para practicar un habla local cuyo contenido semántico sí era diferente.” (Iglesia, 1986:75).

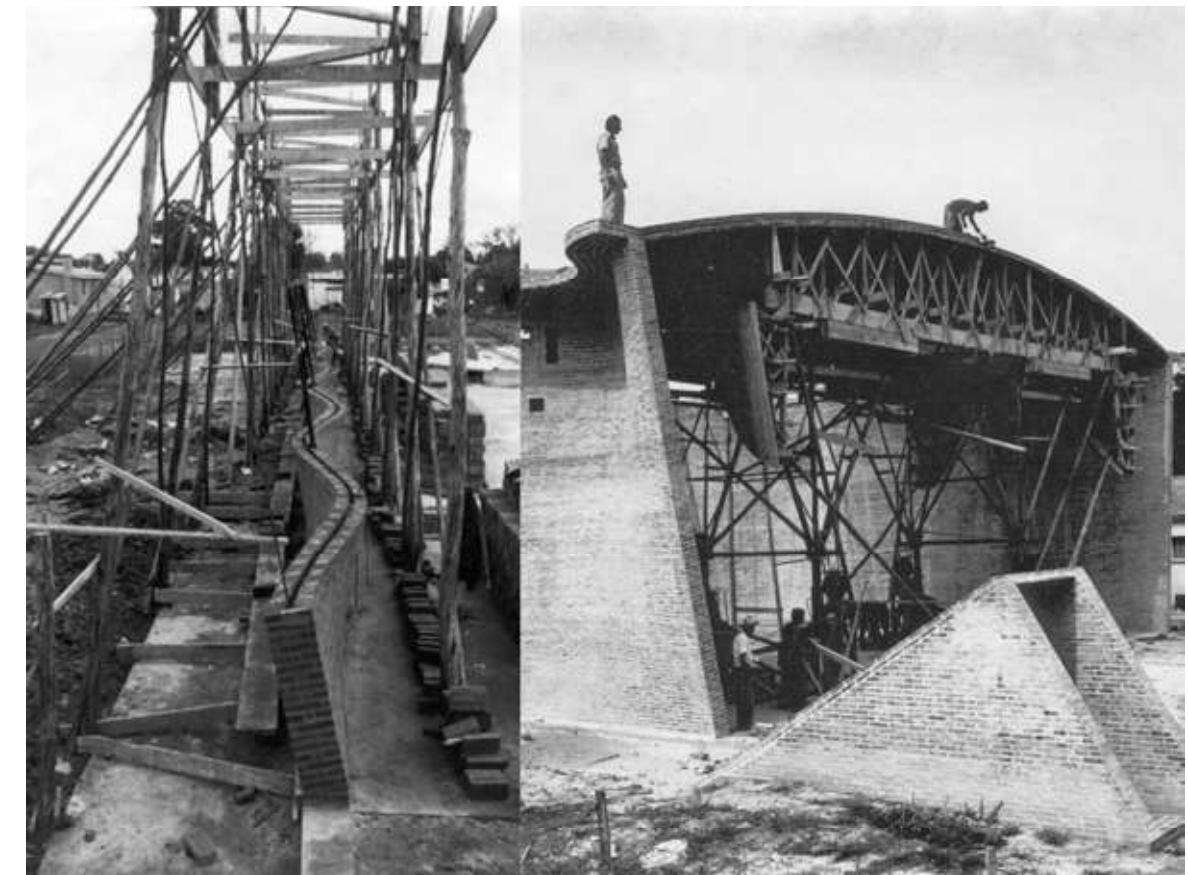
Los motivos de esta arquitectura regional son de índoles diversas y abarcan varias dimensiones, tales como las culturales, económicas, políticas, tecnológicas, sociales y territoriales o geográficas. Por un lado, estos arquitectos, como lo fueron Eladio Dieste, Claudio Caveri, Eduardo Ellis, entre otros, sostuvieron una mirada crítica que apoyaba el ‘hacer desde acá’, y no la universalidad homogeneizadora que pregona el pujante movimiento moderno pregnante de aquellos años. La pertenencia al territorio era, sin duda, el hilo conductor de todas las obras o proyectos que encaraba cada uno de los miembros que, entendemos nosotros (ya que nunca desarrollaron su trabajo en conjunto), componían el colectivo. Con esta pertenencia al territorio se hace referencia a la pertinencia de ciertas decisiones político-proyectuales que eran tomadas a la hora de diseñar o construir y se vinculaban con los aspectos anteriormente mencionados. Aun así, no se resignaban a dejar de lado ciertas cuestiones que rescataban, tales como algunas decisiones formales, como dice Rafael Iglesia, propias del movimiento moderno. Pero esta apropiación era mediante una resignificación de las mismas; había una reinterpretación que daba lugar a que la misma morfología tuviese un significado diferente y, de este modo, potenciar tanto la resolución arquitectónica-espacial, como el significado semántico de la arquitectura que desarrollaban que, lejos de ser involutiva, buscaba las mejores potencialidades externas, pero adaptándolas para cumplir con las condiciones propias.

Desde el punto de vista material, no resignaban expresión arquitectónica, ni calidad espacial, a cambio de austeridad económica. Se desarrollaba una búsqueda, a partir de los materiales que brindaba el territorio, como podía ser el ladrillo o la madera vernácula. Desde un principio, en el proyecto, se consideraban las cualidades que ofrecía el material y, a través de la experimentación y la investigación, se desarrollaban sistemas constructivos alternativos o configuraciones materiales variadas, en pos de obtener resultados ricos en términos formales y complejos con respecto al espacio, pero pertinentes en los aspectos territoriales, geográficos, semánticos y económicos. Como explica Ramón Gutiérrez en el artículo Casas Blancas: “Buscaban la

austeridad frente al derroche, un sentido intimista de la vida familiar, la necesidad de buscar valores culturales y enraizarlos en los tiempos contemporáneos” (2004:164).

En este sentido, es que se entiende el término de pertinencia a la hora de hablar de intervenciones proyectuales en los aspectos económicos, sociales y territoriales. En una región donde la abundancia, en términos económicos no predominaba, pero sí en términos de mano de obra y recursos naturales, era de suma importancia tener en cuenta las posibilidades de capital del comitente y el mensaje simbólico que se transmitía a través de la obra. Más aún, estos arquitectos, que desarrollaban arquitectura social, fogueados por los movimientos políticos populares del momento, como lo fue el primer peronismo, no se permitían el derroche ni la ostentación en términos ideológicos.

De este modo es como se constituía esta incipiente identidad latinoamericana-



Iglesia de la Atlántida en construcción, Eladio Dieste. Foto: E. Gaeta en revista Elarqa N15. 1960.

na. Entendiendo en términos sociales, lo que implicaba proyectar para una región inmersa en un contexto de desigualdad y cierta autonomía, pero que experimentaba sus primeros momentos de industrialización, y demostraba que existía la posibilidad de valerse por sí misma. Generando así una concepción propia del mundo que habitaban, distanciada de las imposiciones de los imperialismos y colonialismos que los habían sofocado hasta el momento. Pero siendo conscientes de los limitados alcances económicos de los comitentes para los que desarrollaban la obra. Y aun así, no perdiendo de vista la capacidad expresiva y fenomenológica de la arquitectura que promovían, estrechamente ligada a las posibilidades de los materiales propios que reconfiguraban y resignificaban para lograr una mayor expresión arquitectónica a través de la búsqueda material.

“La relación entre condición socioeconómica y nueva arquitectura no es invertida. La arquitectura no va delante de la realidad material de los pueblos, va junto a ella, tal como había sido históricamente en otras partes [...]. La otra arquitectura consiste en proposiciones arquitectónicas más realistas y humildes, para el mejoramiento de la calidad de vida de los ciudadanos. Pone tanto énfasis en los aspectos cualitativos como en los cuantitativos del desarrollo. No elige al estado ni a la gran empresa privada como los motores únicos del progreso. Valora sobre todo los esfuerzos de los propios pueblos” (Browne, 1988:105-106).

Este desarrollo en el pensamiento y la identidad Latinoamérica constituye lo que nosotros denominamos ‘tradición’ en el hacer y el pensar en relación al territorio y al contexto. Nos valemos de las definiciones propuestas por Eric Hobsbawm en “La invención de las tradiciones”, donde habla de tradición y dice: “Se entiende por tradición al conjunto de prácticas normalmente regidas por reglas aceptadas en forma explícita o implícita y de naturaleza ritual o simbólica, que tiene por objetivo inculcar determinados valores y normas de conducta a través de la reiteración” (1991:97). Así, se llega a un más acabado entendimiento de lo que representó para la posteridad, el trabajo y la búsqueda desarrollada por este colectivo. La huella que dejó se puede leer no solo en términos del pensamiento material, sumamente importante para este colectivo, sino también en la conciencia y posición frente a la sociedad para la que proyecta y trabaja; ya que, sin duda, tuvo como objetivo establecer normas y valores que pudiesen ser retomados por los arquitectos que continuasen con esta forma proyectual.

Aun así, los cambios en el contexto de la región hicieron que este colectivo no

pudiese persistir ni lograr consolidarse en el tiempo inmediato. Varios factores, externos e internos, hicieron que esto sucediera, dando por terminadas estas primeras experiencias vernáculas en el territorio latinoamericano. Con la consolidación de Estados Unidos como potencia hegemónica, los procesos regionalistas y primeros movimientos vernáculos se vieron afectados por las corrientes neoliberales y capitalistas que prevalecían en aquella época. Con el endurecimiento del control norteamericano sobre Latinoamérica y las sucesivas dictaduras que impuso en dicha región, se revirtió y reorientó, nuevamente, la mirada hacia el “otro mundo”. Y es así que la universalidad y la globalización se impusieron en el modo de hacer arquitectura una vez más.

De la innovación en la tradición

Una nueva alteración en el contexto propició una revisión de ciertos conceptos puestos en juego por el colectivo anteriormente revisto, dando lugar a una reformulación del mismo, con la intención de retejer la tradición latinoamericana.

Con el comienzo del nuevo siglo, y la finalización de los modelos económicos neoliberales que prevalecían en la región durante la década de los 90, junto con el surgimiento de ciertos movimientos y gobiernos populares, se dio el escenario apropiado para retomar la problemática de lo nacional y latinoamericano. Junto con una disminución de la pujante influencia norteamericana, que ahora se centraría en los conflictos de Medio Oriente, se produjo esta resurrección de las tradiciones y concepciones del mundo vernáculo.

Así es como la arquitectura se vio nuevamente involucrada en este despertar que se vivía en todas las dimensiones del hacer y del pensar latinoamericano. Entonces surge la pregunta: ¿cuáles son los aspectos que retoma este colectivo de aquel que lo precedió cincuenta años antes y, cuáles son las nuevas motivaciones que los lleva a desarrollar la arquitectura que llevan a cabo?

Desde una postura ideológica, Solano Benítez explica los porqués de la arquitectura que desarrolla en Paraguay: “[...] *había que plantear otra forma de hacer arquitectura que dejara ver una manera de hacer una sociedad más justa, donde la diferencia de las posibilidades económicas no fuera la única entre una buena obra y una mala obra. Allí nos iniciamos con un discurso que después fuimos transformando, hablábamos de ‘arquitectura de la pobreza’ [...] las crisis económicas por las que atravesamos en nuestros países ayudaron a poner la cosas en su lugar demostrando que hay poco espacio para el disparate*” (Rodríguez, 2006:61).

Resulta interesante ver cómo retoma el tema de la pertinencia en cuanto al contexto social y económico. Solano Benítez en esta entrevista no deja de remarcar y de tener en cuenta, en ningún momento, el destinatario de la obra ni la realidad que se vive en el territorio que él interviene. No por contar con abundancia de recurso, la arquitectura que él desarrolle va a ser desmedida ni de un carácter despilfarrador. Y con la expresión 'arquitectura de la pobreza' se refiere justamente a eso, el hacer con conciencia, resguardando lo que no abunda y generando identificaciones pertenecientes al contexto y a la realidad por parte de los usuarios y el resto de la sociedad.

El factor económico es nuevamente un condicionante de la obra para este colectivo. Pero eso no deja de ser una posibilidad y potencialidad para la exploración de las posibilidades materiales del proyecto que se encara. Esto, a su vez, está íntimamente ligado con el territorio y condiciones climáticas y geográficas a las que se ven sometidas las obras que llevan a cabo.

No es casualidad que este desarrollo material muchas veces sea en busca de alternativas que trabajen con la luz. Mucha de la arquitectura desarrollada en Paraguay y otras partes de la región se enfrenta a condiciones de asoleamiento intenso, donde la sombra siempre es un bien preciado. A su vez, existen costumbres y características culturales propias de la región que influyen a la hora de proyectar y pensar en los modos de habitar de la obra. Y, es esta cuestión, la que compromete al colectivo a pensar 'desde aquí'. Esta forma del hacer y del pensar está, hoy en día, más ligada con el hacer que lleva a cabo el colectivo, que con el desarrollo teórico que este realiza. Esto se debe a que, debido a la inmediata contemporaneidad que lo caracteriza, fue escasamente debatido y estudiado. Por lo que resulta más interesante centrarse en el desarrollo proyectual-material que en la escasa revisión teórica que lo ha estudiado hasta el momento. A su vez, cabe destacar que dicho colectivo, al igual que aquel trabajado en el apartado anterior, es agrupado de manera teórica para el desarrollo del presente escrito, ya que los propios integrantes, por más de conocerse entre sí, no necesariamente desarrollan sus actividades profesionales en forma conjunta o colectiva hasta el momento.

Un ejemplo de la búsqueda material alternativa, a la que se hacía referencia previamente, para resolver las problemáticas propias del territorio, se puede ver claramente en la casa umbráculo de Javier Corvalán; allí el arquitecto desarrolla una cubierta de un alto grado de expresión formal, hecha con pa-



Casa Umbráculo. Javier Corvalán. Foto: Andrea Parisi en revista 1:100 N34. 2011.

letsde madera en desuso, que le provee al espacio que cobija, de una sombra por donde se filtran ciertos rayos del sol, impidiendo el asoleamiento total, pero tamizando la luz para que pueda ser utilizado, dicho espacio, como un lugar de descanso y tranquilidad. Esto queda claramente expresado por el arquitecto, cuando se remite a varias de sus obras y dice claramente que en muchas de ellas, siempre la principal intención es la de construir una penumbra¹. Y es así, cómo la cuestión material queda ligada a la experiencia territorial y a la condición económica. Esta relación es inequívoca cuando dicha sombra es provista a través de métodos alternativos a los tradicionales, sin dejar de lado la expresión arquitectónica, pero siendo conciente de las posibilidades económicas del comitente; que no podría desarrollar el mismo concepto espacial con materiales industriales, o propios de lo que el colectivo denomina 'mainstream', pero con la reconfiguración y la exploración de los materiales utilizados, se lleva a cabo dicha experiencia espacial con igual altura.

1. Véase CORVALÁN, Javier en "Entrevista con Javier Corvalán" en 1:100 (34), Buenos Aires, 2001. P 69.

Oscar Fuentes lograr expresar claramente, en su artículo “Javier Corvalán y cierta tendencia contemporánea” en la revista 1:100, las intenciones y motivos materiales que tiene este colectivo con respecto a la investigación material y las innovaciones técnicas en los modos de utilizar el mismo: “[...] esta tendencia prefiere las técnicas constructivas y materiales más artesanales o los productos industriales usados de una manera no prevista por sus fabricantes. La industria de la construcción parece cerrar los caminos y estos arquitectos aspiran a abrirlos corriéndose hacia búsquedas constructivas alternativas” (Fuentes, 2001:61).

De esta forma es como se puede explicar la búsqueda material que desarrolla este colectivo en torno a las posibilidades y expresiones arquitectónicas. Con inventiva y exploración llega a resultados alternativos que no se podrán lograr mediante el tradicional uso de los materiales empleados y que, por cuestiones económicas o ideológicas, no pueden ser hechas mediante la utilización de materiales costosos o poco pertinentes y pertenecientes al territorio latinoamericano. Es así como ellos entienden la vinculación entre lo territorial y lo social, controlado y subyugado a lo económico, pero compensado y revalorado a través de lo material. Es, quizás, esta inventiva uno de los elementos que más aúna a los arquitectos que, entendemos nosotros, conforman este colectivo. La posibilidad de buscar soluciones atípicas para problemas ya conocidos genera una identificación tanto hacia adentro del colectivo (perteneciente) como hacia afuera del colectivo para con la sociedad y el contexto (pertinente).

Aún así, la investigación y desarrollo material con respecto a la espacialidad no es el único de los intereses por los que el colectivo se identifica con el hacer desde aquí. Quizás un aspecto todavía más importante es aquel que se refiere a las formas y modos de habitar propios de la región. Entender que la arquitectura siempre está en contacto y que debe ser respuesta inmediata a las costumbres propias de sus habitantes es sustancial para un desarrollo en torno al contexto. Estos modos de habitar son esenciales y siempre están en la escena de los quehaceres proyectuales de dichos arquitectos. Corvalán entiende que su casa Umbráculo debe responder a las necesidades climatológicas, pero también es consciente de que la misma responde a ciertas costumbres en las formas de vivir el espacio en el contexto paraguayo. Ese espacio, abierto a las escasas corrientes de aire tibio, pero amparado del sol tajante de media tarde mediante el tamiz de madera, no es otra cosa que un espacio de descanso y reposo que el habitante paraguayo usa en su habitar

cotidiano. Este mismo espacio pensado en un contexto de hiperactividad y de un ritmo urbano como el de Nueva York sería impensado. La espacialidad aquí, está directamente ligada a la forma de apropiarse de quienes van a habitar dicho lugar, en relación a la condición climática y a la materialidad. Otro caso para analizar es el que sucede en Argentina; no es casualidad que en muchos arquitectos pertenecientes a esta región surja el interés y la necesidad de realizar proyectos donde la existencia de un patio exterior cobre gran significancia dentro de los mismos, ya no sólo como un área exterior, sino como un lugar vinculante de los distintos ambientes y, en algunos casos, como expansión del espacio público. Esto deviene en el origen de la forma de habitar que se desarrollaba en este territorio donde, con la llegada masiva de las migraciones extranjeras, la mayoría de los habitantes que llegaban a la ciudad se instalaban en la *casa chorizo*, donde confluían una gran variedad de costumbres y estilos de vida reunidos bajo un mismo techo. Cada familia poseía su propia habitación, el área más íntima, sin embargo, existía un lugar común que le pertenecía a toda persona que habitara la *casa chorizo*, donde la intimidad del núcleo familiar se disipaba y ese patio que nucleaba a todas las habitaciones se transformaba en una extensión de la vía pública. A lo largo del tiempo y de la historia de nuestro país, dicho patio, cobró una gran valoración y significancia por parte de sus habitantes, a partir de la cual se sucedieron y desarrollaron muchas costumbres y prácticas argentinas, como por ejemplo, el sentarse a tomar mate y a conversar con los distintos habitantes de la vivienda luego de una larga jornada de trabajo, es decir, un simple patio devino en un espacio de reunión, de intercambio y de construcción cultural.

Estas costumbres junto con muchas otras quedaron impregnadas en la historia de este país y, si bien resultan antiguas, para muchos arquitectos que conforman este colectivo contemporáneo, es de gran interés la reelaboración de estos espacios donde se desarrollaban y, aún hoy en día, se siguen desarrollando estas prácticas sociales características del país al que pertenecen. A la vez, estos lugares serán utilizados y habitados por un usuario particular que posee y desarrolla dichas costumbres. Es por esto, que es destacable en este colectivo el interés y la búsqueda de los distintos modos de uso que poseen los diferentes espacios que componen la obra a realizar, es decir, la apropiación futura del espacio por parte del usuario. Considerando a esto último como condicionante y contribuyente a las prácticas sociales de una locación particular. Es así que este colectivo focaliza y hace hincapié en los modos de habitar del usuario para el cual proyectan y, para esto, toma en cuenta las características culturales, costumbres, estilos de vida de la sociedad a la que

pertenecen así como también a su historia, retomando experiencias pasadas.

Sería entonces preciso entender que ellos, mediante esta práctica, retoman ciertos preceptos presentes en el colectivo que los antecedió y que consolidó este hacer como tradición. Eric Hobsbawm escribe en “La invención de las tradiciones” acerca de lo que la innovación representa: “La adaptación tiene lugar en cuanto al empleo de viejos usos en nuevas condiciones, y utilizando viejos modelos para nuevos fines [...]. Las nuevas tradiciones pueden de esta forma utilizar viejos materiales, hasta el punto que puedan verse forzados a inventar nuevos lenguajes o modelos de expresión, o bien ampliar el vocabulario simbólico más allá de sus límites establecidos” (Hobsbawm, 1991:100). Entendemos que este concepto de innovación es el que propone particularmente este colectivo; retoma aspectos de la tradición pasada, pero reconfigura su significado para generar nuevos símbolos y variaciones en su potencial. Es la adaptación al cambio lo que hace de la innovación un recurso sumamente dinámico y acertado a la hora de la intervención arquitectónica. Ya los contextos no son idénticos, entonces, las respuestas deberán ser alteradas, pero preservando, de cierto modo, la raíz identitaria propia del hacer en América Latina.

Probablemente, su identificación dentro del colectivo es lo que sigue impulsando esta mirada que se profundiza cada vez más y que busca con mayor intensidad una mirada ‘desde aquí’. No sería desacertado pensar que la interacción que se da entre los integrantes de este colectivo potencia la búsqueda que ellos llevan en cuanto a lo material, en relación a la expresión arquitectónica. Es por eso que muchas veces se encuentran referencias explícitas, en términos formales o de variables materiales y técnicas, en obras de unos y otros arquitectos que forman parte del colectivo. Es justamente este pertenecer, esta conciencia colectiva que se crea entre estos arquitectos, lo que hace que este colectivo tenga la potencia y el potencial que tiene hoy en día. Este ‘ser conciente’ es también uno de los rasgos que le otorga validez y verosimilitud a la tarea que llevan a cabo estos arquitectos. Siendo autorreferenciales entre sí, los integrantes de este colectivo construyen de forma conjunta, en términos ideológicos, a pesar de no trabajar colectivamente en la obra que realizan.

De la pertinencia y la pertenencia

Ahora bien, resulta interesante el diálogo que busca vincular al colectivo contemporáneo con aquel que surgió entre los cincuenta y sesenta en Latinoamérica. En términos del entendimiento que ambos generan en el territorio,

se ve claramente la decisión que Marina Waisman llama ‘hacer desde aquí’, plasmada en términos materiales.

Empezando por las investigaciones de la técnica y material que, a partir la configuración alternativa de piezas prefabricadas, logran alcanzar la expresión arquitectónica deseada, y que parten desde el entendimiento de las condiciones que los rodean, ambos colectivos llevan a cabo estas exploraciones que surgen de condicionantes del territorio y del clima. Tanto Scrimaglio como Francisco Cadau, exponentes del antes y del ahora, trabajan con la luz y el ladrillo, que sirven para tamizar esta primera en pos de generar sombras que abriguen de la insoslayable luz solar. Esta es una de las formas en que uno reteje la tradición del otro, reinterpretando formas y cualidades, experiencias y técnicas. Se innova en la técnica y en la búsqueda pero la tradición de esa exploración, y a la vez, el fin que busca esa investigación, continúan intactas.

A su vez, la conciencia que tienen de la sociedad para la que están proyectando es coincidente. A pesar de las etapas que fue superando América Latina en la construcción de su identidad y de la propia conciencia de sí, ambos colectivos logran comprender que los símbolos que generan con su arquitectura logran ser coherentes con el sentir latinoamericano. La austeridad, por sobre el despilfarro o, por lo menos, la correcta disposición de los contados recursos de los que disponen hacen que su obra se destaque debido a su carácter social y centrado en los modos de habitar autóctonos. Y es aquí donde en realidad se está tejiendo verdaderamente la condición vernácula de la arquitectura propia de esta región. Es esa conciencia la que hace que la apropiación se vea verificada tanto desde la búsqueda forma-material-arquitectónica como desde el discurso y la teoría que plantean. No es simplemente desde lo material que se apropia esta arquitectura, ya que dichos materiales utilizados se pueden encontrar en diversas partes del mundo, sino que es la búsqueda de esa alternativa que dará la solución a los problemas del territorio, tanto lo geográfico como lo climático y sin duda lo económico, lo que va a hacer de esta arquitectura, un arquitectura propiamente latinoamericana. Retomando el ejemplo anterior de los tamices de luz elaborados en ladrillo por varios de los arquitectos del colectivo, tanto contemporáneo como aquel pasado, cabe destacar que en todas dimensiones, tales propuestas responden al hecho de apropiarse del territorio y de la región en la que se proyecta. Está claro que el hecho de generar el tamiz de luz no es lo que los diferencia de otras formas regionalistas de la arquitectura, ni tampoco la utilización del ladrillo lo hace. Sino que es la conjunción de varios factores lo que responde a esta idea de ser propio de América Latina. El hacerlo para protegerse de

los intensos rayos del sol, y al no poseer los recursos necesarios para generar una envolvente tradicional que los proteja de esta condición climática, se genera una búsqueda material que logre llegar al mismo objetivo; es este particular proceso de pensamiento el que intentamos destacar como propio de la arquitectura que se hace desde aquí. Es esta tradición con la que, consideramos, continúa el colectivo contemporáneo, que vio sus intereses ligados a aquellos que tuvieron algunos arquitectos latinoamericanos en los años cincuenta y sesenta; por eso es que se puede generar la lectura de este tejido de costumbres que se sigue construyendo a través del tiempo y del territorio.

Vale decir, también, que no por esto nos referimos a un refractario rechazo de aquellas formas de industrialización que harían posibles soluciones más eficaces, y hasta económicas de los problemas de habitabilidad que acontecen en la región. Dicho sea de paso, muchos de los materiales utilizados por el colectivo atraviesan procesos industriales en su conformación. No es tampoco una propuesta, la de detenerse en el tiempo, rechazando cualquier evolución en cuanto a lo tecnológico o lo constructivo, sino que lo deseable - y buscado por el colectivo- es acompañar dicho avance con la determinación de un hacer propio, consciente de lo que se hace y de aquello que genera identidad en la región. Tal como decía Claudio Caveri, que ser moderno es aquella capacidad creadora que puede establecerse en continuado con las propias raíces, lo importante aquí es la conciencia de dichas raíces. No consideramos que aquello propuesto por el colectivo sea un eterno quehacer “artesanal”, confiriéndole a su obra un aspecto, quizás, pintoresco; sino que aquello que se busca es una arquitectura conciente de las posibilidades en cuanto al contexto social, político, económico y geográfico. Este colectivo no reniega de los avances tecnológicos, de hecho los utiliza y potencia mediante la aplicación de los mismos con mecanismos que no suponen ser los habituales y, es allí, donde le imprimen a estos su autenticidad.

Hablando de la pertinencia, entonces, es central hablar del sentido que tiene esta arquitectura en cuanto a lo simbólico y a lo que logra en términos de transformación en el territorio. En primer lugar, sin duda que la misma está generando una identidad propia en el hacer y en el pensar latinoamericanos; y es este, quizás, el rasgo más pertinente que tiene a la hora de consolidar a la región en términos de identificación social. A su vez, se ve verificado el sentido con el que este colectivo desarrolla su arquitectura. Esta forma de hacer no es, sin lugar a duda, caprichosa ni rebuscada, sino que está fundamentada desde el sentido que construye y de lo superadora que es. Sería difícil pensar una arquitectura con tanto potencial en Latinoamérica sin tener en cuenta

los rasgos sociales-culturales, las implicancias económicas y políticas o, las búsquedas alternativas que contrarresten los déficits de la región a partir de la inventiva, la tradición, la innovación y la evolución. Es particularmente aquí donde se le encuentra el mayor sentido a este hacer y pensar de la arquitectura vernácula de Latinoamérica.

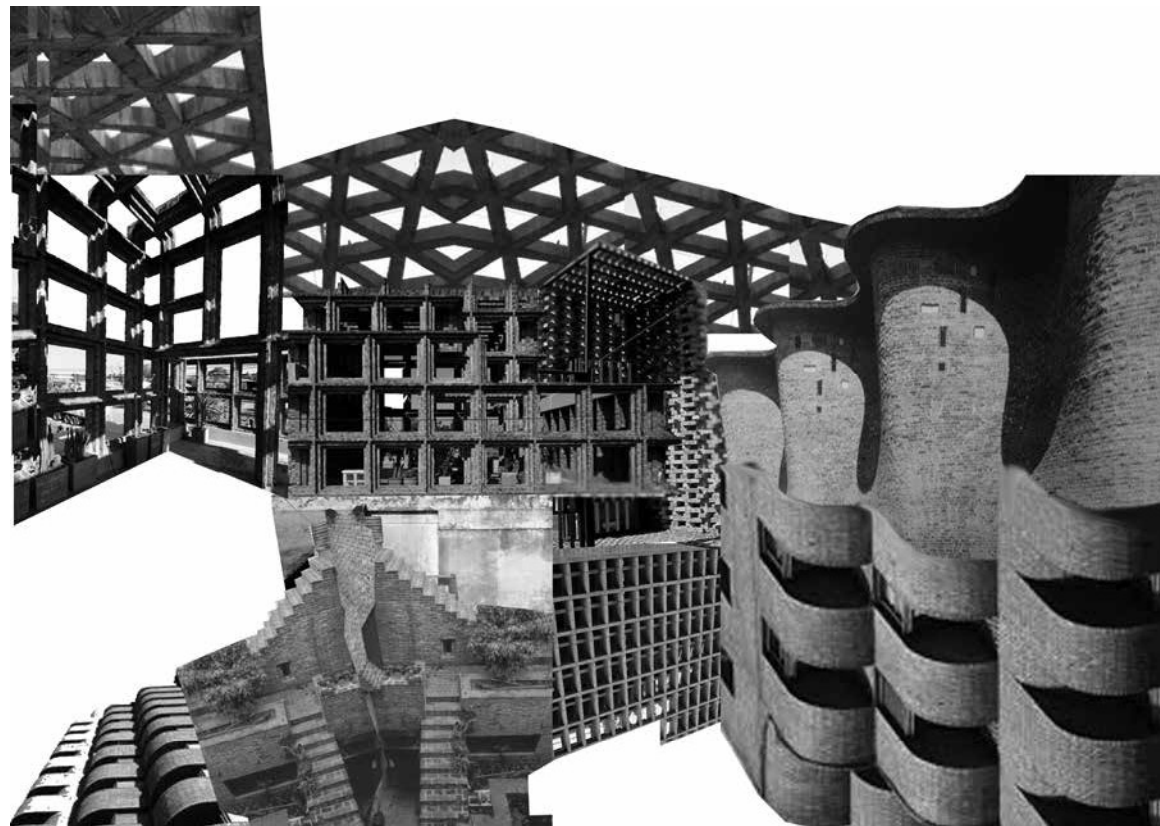
Cabe destacar que hacer de esta arquitectura, una arquitectura propia, no es ir en contra de la corrientes contemporáneas, posibles de ser denominadas como ‘mainstream’; sino que es ir a favor de esta propia línea de pensamiento desarrollada en Latinoamérica. Es por esta razón que se habla de la apropiación ya que se utilizan potencialidades externas para hacer de lo propio, algo superador. Concientes del hacer aquí para aquí. Y es importante entender la utilización del término retejer, ya que este le otorga la detallada dimensión del colectivo que se aborda; y es preciso hablar de la potencialidad de seguir tejiéndolo en base a lo ya tejido, en función de lo que ya se desarrolló previamente y, potenciarlo a través de la innovación, pero retomando la tradición. Volviendo a evidenciar la arquitectura que ya se hizo, que por primera vez fue consciente de quien era el usuario de la misma y que hoy en día retoma sus conceptos para seguir construyendo una arquitectura vernácula y posible de ser identificable como propia. Como consecuencia es destacable y admirable la labor de este colectivo contemporáneo que permite enorgullecer y continuar con las tradiciones propias de esta región. Es importante destacar este punto porque posibilitan el continuo estudio de temas específicos que aquí se suceden y que poseen un interés y una mirada propia latinoamericana; ya que lo que aquí se produce es digno de analizar, estudiar y comparar con otras regiones.

Cristián Fernández Cox dice en “¿Regionalismo crítico o modernidad apropiada?”: “Apropiada en cuanto ‘adecuada’. Nuestro cometido central no es otro que buscar una arquitectura adecuada al aquí y ahora de la realidad de cada situación; servir a la sociedad a la cual nos debemos, encontrando en ella y en su contexto integral la inspiración material y poética de nuestra forma arquitectónica. Actitud que, por lo demás, no es otra cosa que el cometido central de todos los arquitectos, en todos los lugares, y todos los tiempos de nuestra civilización. La exigencia de adecuación al ‘ahora de aquí’ de la situación es una proposición precisa, a la vez que abierta a la diversidad de situaciones. No prejuzga, por ejemplo de lo vernacular, ya que ello depende de cada contexto. Se trata de una exigencia teórica, no de una receta.” (Fernández Cox, 1988:65)

Como bien dice Cristián Fernández Cox, la apropiación adecuada se da cuando se comprende el territorio que se habita y se proyecta en torno a este entendimiento. Sería impensado trazar relaciones entre la arquitectura que vino dada, sin antes repensar desde dónde proyectamos. Y son varios los factores que se ven entrelazados a la hora de pensar desde aquí, donde hay intentos de continuar con la tradición; y no por ello dejar de lado las actualizaciones o las corrientes que puedan influenciar y potenciar lo que se hace en este 'otro mundo', América Latina.

Bibliografía

Benitez, S. 2011. "...De marcantes y otras historias". En: 1:100 N° 34. Buenos Aires. Pp. 72-73.
Bonta, J. P. 1963. "Eladio Dieste", En: Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones estéticas "Mario J. Buschiazzi". Buenos Aires.



Retejiendo la tradición histórica. L. Jalife - L. Teper 2015

Browne, E. 1988. "Características de la otra arquitectura". En: Otra Arquitectura en América Latina, G. Gili, México. Pp. 105-108.
Caballero, G. 2013. "Cocinando arquitectura". En: 1:100 N°45. Buenos Aires. Pp. 20-121.
Cerchiara, D. y Di Peco, M. 2007. "A través de la barranca del Paraná". En: Summa+ N°91. Pp. 136-150.
Corvalán, J. 2011. "La estructura es el ADN". En: 1:100 N°34. Buenos Aires. Pp. 66-67.
Corvalán, J. 2011. "La entrevista con Javier Corvalán". En: 1:100 N°34. Buenos Aires. Pp. 68-71.
Fernández Cox, C. 1988. "¿Regionalismo crítico o modernidad apropiada?". En: Summa N°248. Buenos Aires. Pp. 63-67.
Fernández, R. 1996. "Lo propio y lo ajeno". En: La ilusión proyectual: Una historia de la Arquitectura Argentina, 1955-1995, Área Editorial FAUD. Mar del Plata. Pp. 137-145.
Fuentes, O. 2011. "Javier Corvalán y cierta tendencia contemporánea". En: 1:100 N°34. Buenos Aires. Pp. 18-19.
Hobsbawm, E. 1991. "La invención de las tradiciones". En: Revista uruguaya de ciencia política N°4, Pp. 97-107.
Iglesia, R. 1986. "Nuestra señora de Fátima. Lo propio y lo ajeno". En: Summa N°231, Buenos Aires. Pp. 64-76.
Flores, R. 2007. "Cuestión de escala. Sobre la arquitectura de 'Pancho' Cauda en Campana", En: Summa+ N°91. Buenos Aires. P. 151.
Gutiérrez, R. 2004. "Casas blancas. Un momento de reflexión sobre la arquitectura argentina". En: Summa+ N°63, Buenos Aires. Pp. 150-157.
Liernur, J. F. 2008. Trazas de futuro: Episodios de la cultura arquitectónica de la moderna en América Latina. UNL, Santa Fe.
Montaner, J. M. 2008. "La crítica radical y utópica". En: Sistemas Arquitectónicos Contemporáneos, Editorial G. Gili, Barcelona.
Rodríguez, F. 2006. "El fin de la arquitectura. Aportes de este lado del mundo". En: Summa+ N°79. Buenos Aires. Pp. 58-63.
Silva, A. 1992. "El ciudadano de América Latina". En: Imaginarios Urbanos. Bogotá y San Pablo. Cultura y comunicación urbana en América Latina. Tercer Mundo Editores, Bogotá. Pp. 15-23.
Suka Fiszman, N. 2011. "El sonido del futuro". En: 1:100 N°34. Buenos Aires. Pp. 16-17.
Suka Fiszman, N. 2013. "Desestabiliza". En: 1:100 N°45. Buenos Aires. Pp. 18-19.
Ventura, D. y Virzi, A. 2013. "Entrevista con Andrés Virzi y Daniel Ventura". En: 1:100 N°45. Buenos Aires. Pp. 68-73.
Waisman, M. 1982. "A la búsqueda de una arquitectura". En: Summa N°180. Buenos Aires. Pp. 24-26.